Los paisajes de agua en Clesa es una intervención en la antigua fábrica de leche, un edificio de carácter industrial de los años 60 diseñado por Alejandro de la Sota, que hoy se encuentra abandonado. En este proyecto nos preguntamos cómo dotarle de una nueva identidad que respete su esencia y de servicio al barrio.

La fábrica se encuentra dentro de una red de vacíos en Madrid. La ciudad ha ido creciendo y consolidando su huella urbana mientras ha ido dejando diferentes solares vacíos, edificios abandonados y descampados por la ciudad. Se pretende actuar desde estos puntos de oportunidad como un nuevo reto para la arquitectura.

Pero, ¿por qué no hacerlo de forma diferente? ¿Por qué no usar los procesos meteorológicos como parte del diseño? ¿Por qué no actuar en los espacios de oportunidad desde los fenómenos atmosféricos? La meteorología se convierte en nuestro agente de diseño.

La fábrica de Clesa fue construida entre 1960 y 1963 como fábrica de leche, se caracteriza por como las distintas funciones se alojan en volúmenes diferentes y ordenados por lo que se propone dotar a la fábrica de un nuevo carácter desde el gua como modeladora de la superficie terrestre. El agua entra el Clesa inundándola y modelándola.

El agua convierte los espacios en paisajes que establecen una relación entre los ciudadanos, la naturaleza y los fenómenos atmosféricos apareciendo una nueva identidad que dialoga con la ya existente.

Se analiza el carácter de cada nave para que en función de las características espaciales nazca un nuevo paisaje de agua en cada una de ellas. Así mismo, se busca potenciar los lucernarios de la fábrica por lo que se va actuando desde el movimiento del suelo, donde el agua va modelando la fábrica creando un diálogo con los lucernarios y un nuevo ambiente. Estos cambios de topografía comienzan siendo de hormigón y se van desmaterializando a medida que ascienden pasando por el acero y vidrio hasta llegar a la luz de los lucernarios.

Se tienen en cuenta las estaciones y sus cambios en la naturaleza así como el ciclo del agua donde los programas pueden variar según la cantidad de agua recogida.

El agua da vida a Clesa y la transforma para volver a formar parte del barrio, recuperando un edificio abandonado poniendo en valor los espacios diseñados por Sota desde una nueva termodinámica, desde nuevas atmósferas acuáticas.

Con este proyecto se pretende dotar de una nueva identidad a un edificio abandonado desde la meteorología y sus procesos atendiendo a los ritmos del agua y a las necesidades sociales. Se pone en valor un edificio del patrimonio industrial desde una nueva perspectiva llevando detrás un gran estudio incorporando nuevos programas que respeten la esencia del espacio y además den un nuevo valor a la fábrica.